

PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB)

Tasa de crecimiento en volumen



Fuente: Dane, cuentas nacionales

OTRAS EXPLICACIONES

Tanto Farné como Guataquí consideran que hay otras razones para entender lo que hasta ahora parece inexplicable. Piensan que hay un problema con las encuestas de hogares, que sirven para medir el mercado laboral, pues utilizan las proyecciones de población del censo de 2005. Aún no han incorporado los resultados del censo de 2018, en que además de un cambio demográfico (con menos nacimientos y más viejos), también ha llegado un fenómeno adicional: la migración venezolana.

La entrada de 1,5 millones de personas inevitablemente impacta el mercado laboral y podría ser uno de los propulsores del consumo de los hogares. Este es hoy uno de los motores del PIB, al crecer 4,9 por ciento en el tercer trimestre de 2019.

Es más, esta cifra mostraría igualmente una contradicción, porque no se entiende cómo los hogares consumen más si al mismo tiempo tienen más miembros en el desempleo.

Así mismo, resulta paradójico que la construcción, el sector más rezagado —pues se contrajo 2,6 por ciento en el tercer trimestre—, tenga el segundo puesto en crecimiento del empleo, después del ramo de suministro de electricidad, gas y agua. Entre julio y septiembre se registraron 1,5 millones de personas que trabajaban en construcción, 5 por ciento más que un año atrás.

El director del Dane explica que esa alza proviene de la construcción de obras civiles, como puentes y carreteras, que crecieron 13 por ciento anual entre septiembre y julio y son intensivos en mano de obra.

No obstante, el desempeño de las obras civiles no ha alcanzado para hacer crecer al sector. En efecto, no levantan cabeza las edificaciones —construcción de vivienda— que cayeron 11,1 por ciento y pesan tres cuartas partes en el PIB de esta actividad. En el año corrido a septiembre, el ámbito de la construcción cae 1,9 por ciento.

A diferencia del anterior, el sector que más destruye empleos es el de explotación de minas y canteras, que hasta septiembre empleaba a 197.000 personas, un 20 por ciento menos que en el mismo mes del año pasado. Este ámbito no registra una caída en su PIB, pero sí una desaceleración, dado que pasó de crecer 3,2 por ciento en el tercer trimestre de 2018 a solo 1 por ciento un año después.

Esto sucedió como resultado de una menor explotación de petróleo, ya que el país pasó de producir 876.026 barriles diarios a 865.197, así como por una caída de 1,3 por ciento en la producción de carbón. Los minerales metalíferos son la excepción del sector, en especial el oro, cuyo PIB subió 9,6 por ciento.

DIEZ DE DOCE

Pese a la contradicción en el frente laboral, es innegable que los resultados del PIB al tercer trimestre ratifican que la economía nacional avanza a buen ritmo, mejor que el vecindario, y resiste las dificultades del contexto externo.

En efecto, de los 12 sectores usados para medir el PIB, 10 registraron variaciones positivas. La mayor corrió por cuenta de los servicios financieros, que crecieron 8,2 por ciento anual, seguidos por comercio (5,9 por ciento) y servi-

cios sociales (4,3 por ciento). Este último se refiere al PIB generado por la administración pública en servicios como defensa, educación y salud.

Estas cifras ratifican que cada vez la economía colombiana depende más de su mercado doméstico. Pero señala una preocupante ralentización de las exportaciones, que presentaron un retroceso trimestral de 1,2 por ciento.

Por el lado de la producción manufacturera, clave para generar empleo, también hay una desaceleración. Pasó de crecer 2,3 por ciento entre julio y septiembre de 2018 a 1,5 por ciento en igual lapso de 2019.

En cuanto a la industria, el mayor impulso proviene de la elaboración de productos alimenticios, que entre julio y septiembre creció 3,5 por ciento. Sin embargo, la frenan sobre todo los textiles, actividad que se contrajo 0,3 por ciento.

Las cifras del Dane indican que el número de empleados en el sector manufacturero se redujo en 5 por ciento anual. Hasta septiembre allí trabajaban 2,53 millones de personas, cuando un año atrás eran 2,68 millones.

Esto confirma una de las preocupaciones del país: crecer más no es suficiente, porque no está bajando la desigualdad ni está creciendo el empleo.

Por eso, vuelven las dudas sobre cómo entender la paradoja de más PIB y más desocupación. Y en el horizonte reaparece el cambio demográfico, en especial la llegada de los venezolanos.

También hay que mirar con cuidado la encuesta continua de hogares, que sirve para calcular el desempleo. Todo indica que esa muestra no consulta a la totalidad de los colombianos, sino a entre 13.000 y 14.000, con resultados extrapolados para toda la población. Mas no incluye a los migrantes.

Camilo Herrera, presidente de la consultora Raddar, cree que de incluir a los venezolanos, que siguen llegando, y más con el cierre de la frontera con Ecuador, Colombia no tendría 48,9 millones sino 50,4 millones de habitantes. Y la cifra de desempleo no crecería al 9,3 por ciento, sino al 14 por ciento. Pero ya no se estaría destruyendo empleo, sino que habría más puestos de trabajo, dado que muchos de ellos se están ocupando en cualquier oficio formal o informal, y eso tendría más sentido con la evolución del PIB.

Se trata de una teoría distinta, que tal vez podría dar luces sobre el desempleo. Un fenómeno que hasta el mismo ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, admitió no entender. ■

◀ Para Juan David Oviedo, la automatización del aparato productivo explicaría en parte el desempleo.